15.

TRATADO

TEÓRICO-PRÁCTICO

PARA LA ENSEÑANZA DE LA PRONUNCIACION

DE LOS SORDO-MUDOS

POR

DON CÁRLOS NEBRÉDA Y LOPEZ,

INDIVÍDUO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS, COMENDADOR DE LA ÓRDEN ESPAÑOLA DE ISABEL LA CATÓLICA, DIRECTOR DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDO-MUDOS' Y DE CIEGOS Y PROFESOR DE LA CLASE DE MÉTODOS Y PROCEDIMIENTOS EN EL MISMO.

MADRID.
IMPRENTA DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS,
calle de San Mateo, núm. 5.

1870.

PARTE TEÓRICA.

De todos los medios de que el hombre dispone para manifestar su pensamiento, la palabra es indudablemente el mas eficaz y el que mejor se presta á todo lo que exije esta manifestacion, siendo por tanto el medio universal de comunicacion de que el hombre se vale.

La palabra es la expresion material, la encarnacion del pensamiento, y la union de éste con aquella es una ley de la naturaleza tan íntima como la causa y el efecto.

La palabra, producto de los sonidos articulados, es un poderoso auxiliar para la adquisicion, la combinacion de las ideas y el desarrollo de las facultades intelectuales: tiene el privilegio de despertar, sostener y dirigir la atencion entre la persona que habla y la que escucha, y sus diferentes propiedades no solo contribuyen á desarrollar en el hombre la atencion, la imaginacion y la memoria, sino que facilitan la comparacion y, como consecuencia, el juicio.

Es indudable que tratándose del sordo-mudo, la palabra articulada no conserva todas sus ventajas y cualidades principales. El sordo-mudo no se siente impresionado por ella, no despierta su atencion, no tiene conciencia de lo que habla sino de una manera mecánica y no puede comprender lo que se le dice sino por el movimiento de los lábios de su interlocutor; mas á pesar de esto, la palabra tiene para el sordo-mudo una gran importancia considerada baja dos puntos de vista: como gimnástica altamente favorable á su salud, y como medio precioso de comunicacion, segun demostraremos, siendo esta la causa del preferente cuidado con que siempre ha sido atendida por casi todos los que se han dedicado á la educacion del sordo-mudo.

La enseñanza de la pronunciacion con relacion á estos infortunados seres, tuvo su orígen al propio tiempo que la invencion del método de instruirles, cuyo feliz descu-

brimiento se debe al genio de Ponce de Leon, siendo este el primero que conociendo sus grandes ventajas instruyó á algunos de sus discípulos en el habla, no solo del idioma español, sino tambien del latin y griego, segun se consigna en escritos pertenecientes á su época, obteniendo resultados verdaderamente notables. El padre Ambrosio Morales y Francisco Vallés, entre otros escritores, se ocuparon con elogio de estos trabajos que calificaron de maravillosos y de los que fueron testigos; y el Padre Feijoó, en su *Teatro crítico*, cita una escritura de fundacion de una capilla, otorgada en la villa de Oña por Ponce de Leon, en la cual, al manifestar los recursos con que contaba para dicha fundacion, dice ser uno de estos los que le proporcionó la enseñanza de varios sordo-mudos á los que mostró hablar, etc.

Juan Pablo Bonet, sucesor de Ponce en la enseñanza, escribió un libro que tituló *Reduccion de las letras* y *Arte de hacer hablar á los mudos*, en el que, entre otras cosas, explica el método de que se valia para la enseñanza de la pronunciacion. La obra de Bonet, la primera de que se tiene noticia sobre la importante enseñanza del sordo-mudo, y que indudablemente fué escrita con presencia de los trabajos de Ponce, ha sido el punto de partida, la base de todo lo hecho posteriormente en este ramo.

La mayor parte de los maestros, asi nacionales como extranjeros, que se dedicaron despues á la enseñanza de los sordo-mudos, conocieron la utilidad de enseñar á sus discípulos la pronunciacion, formando esta siempre una parte muy principal de la instruccion que se les ha dado.

Trabajos muy apreciables se han llevado á cabo en varias naciones para propagar esta enseñanza; y España que tan marcada preferencia le ha dado siempre y que tan brillantes resultados ha obtenido en su práctica, cuenta entre los Maestros que se han ocupado de ella en sus escritos, con posterioridad á Bonet, á Ramirez de Carrion, al abate D. Lorenzo Hervás y Panduro, á Jacobo Rodriguez Pereira, á D. Tiburcio Hernandez, Maestro-Director que fué del Colegio nacional y á D. Francisco Fernandez Villabrille, primer profesor del expresado Colegio, que falleció en el año de 1864.

Todos estos maestros se han ocupado en demostrar, así teórica como prácticamente, la posibilidad, utilidad y grandes ventajas que reporta á los sordo-mudos la posesion de la palabra articulada, y han dado reglas y aun propuesto medios auxiliares para hacerles comprender las diferentes posiciones de la lengua, garganta y demás órganos vocales para la pronunciacion de las letras.

Bonet propone el uso de una lengua de cuero para dar á conocer las distintas posiciones de este órgano, y el de un espejo para que estas pueden ser bien estudiadas y copiadas por el maestro y el discípulo. Hernandez recomienda el empleo de varios dibujos ó cortes de la cara para representar las diferentes posturas de la boca y de la lengua; y Hervás aconseja acertadamente la adopcion de cabezas dibujadas en que se delinee con claridad la configuracion de los órganos vocales al pronunciar las letras y sílabas. La lengua de cuero puede, en efecto, ser en muchos casos de gran utilidad para hacer mas visibles al discípulo las posiciones que afecta este órgano en la pronuncia-

cion: en cuanto al espejo, su uso, tal como le recomienda Bonet, hace perder mucho tiempo al profesor y al discípulo en el estudio é imitacion de aquellas posiciones; y los perfiles ó cortes de la cara que propone Hernandez, solo pueden ser útiles en determinados casos. En último resultado, estos medios auxiliares solo podian aplicarse con fruto á una enseñanza de un carácter tan individual como entonces tenia. En la exposicion aragonesa de 1868 el colegio Nacional presentó varias caras fotografiadas para la representacion de las letras; pero estos trabajos, además de ser confusos, no formaban sistema y eran, mas que otra cosa, un incompleto ensayo de los dibujos propuestos por Hervás.

Movidos nosotros del deseo de facilitar en lo posible esta enseñanza procurando al propio tiempo que pueda darse en colectividad para alcanzar mas éxito en su aplicacion, partiendo de los trabajos hechos en este sentido, pero modificándolos en lo que conviene á nuestro pensamiento y ampliándolos en lo que su desarrollo exige, proponemos para la representacion de cada letra una cara dibujada marcando el aspecto de la fisonomía al pronunciar cada una de ellas y determinando por medio de líneas de puntos la direccion del aire: las letras pueden reunirse en grupos segun la semejanza de su pronunciacion ó de su posicion orgánica, y al pié de cada cara va representada la letra mayúscula y minúscula en caractéres de imprenta y manuscritos, así como su correspondencia con el alfabeto manual.

No se crea por esto que pretendemos haber vencido todas las dificultades que presenta la enseñanza de la pronunciacion, y que el trabajo que presentamos no sea susceptible de perfeccionamiento: antes al contrario, estamos persuadidos de que aun queda mucho que hacer en este punto, y de que todos los medios auxiliares hoy conocidos para esta enseñanza, incluso el nuestro, no llenan completamente las necesidades que en la misma se dejan sentir; pero así y todo, creemos haber prestado algun servicio con nuestro trabajo dando un paso mas en este camino poco explorado todavía.

El número de caras de que consta la coleccion que acompaña á este tratado, es el de diez y nueve, pués por la semejanza de pronunciacion de algunas letras, proponemos una para la B, V y W, otra para la C suave y Z, otra para la C fuerte, K y Q, otra para la G y J, otra para la I é Y, otra para la L y Ll y otra para la N y Ñ.

Estas láminas permiten al alumno copiar sin auxilio de nadie la actitud de la boca y el aspecto que toma la fisonomía al pronunciar cada letra; y aun cuando las líneas de puntos que indican la direccion del aire, no bastan para que pueda aprender por sí propio el verdadero sonido de las letras, particularmente de las vocales y de muchas consonantes, es ya desde luego una gran ventaja para el profesor el que el discípulo aprenda por sí solo la posicion de los órganos vocales para la pronunciacion de las letras, la escritura de estas, y su representacion por el alfabeto manual, lo que produce una gran economía de tiempo, puesto que evita al profesor el escribirlas en la pizarra ó encerado, y hace mas rápida la enseñanza, pudiéndose además destinar á un alumno de los mas adelantados al frente de una seccion para el estudio de los sonidos de varias consonantes.

Este método es aplicable tambien á los tartamudos y á cuantos tienen una pronunciacion defectuosa, obteniéndose con ellos mucho mayor éxito que con los sordo-mudos cuando los defectos de que adolecen en esta parte reconocen por causa vicios adquiridos en el habla, pues tienen en su favor, no solo el oido, sino la flexibilidad de los órganos vocales que están en continuo ejercicio; pero si estos defectos reconocen por causa la ineptitud de alguno ó algunos de los órganos mas esenciales á la formacion de la voz, será perdido el tiempo que se emplee en corregirlos.

La enseñanza de la pronunciacion ha sido fuertemente combatida por algunos que, si bien no han negado en absoluto su posibilidad, han supuesto que su aplicacion es casi ilusoria para el sordo-mudo, y que el trabajo que exige no compensa las ventajas que á aquellos procura; pero esto es completamente inexacto. Por mas que el sordo-mudo esté imposibilitado de juzgar del efecto de la voz, ya sea hablando, ya escuchando, no lo está para servirse de los órganos vocales en tanto que estos se hallen en buen estado, ni para ver y copiar la posicion y movimientos de los lábios, garganta y lengua de la persona que habla. Si pues esto es cierto, si á la verdadera posicion de estos órganos se añade la emision del aire en las condiciones debidas, el sonido se produce indefectiblemente y la pronunciacion es un hecho, no significando nada para el objeto que con esta se quiere alcanzar, que el sordo-mudo no oiga las palabras que articula; pero aun cuando no las oye, las aprecia perfectamente por las sensaciones que esperimenta en los órganos de la voz, y por medio de estas sensaciones distingue, segun las pronuncia, las letras y palabras que constituyen nuestro idioma, y á las cuales, como nosotros, asocia sus ideas.

No puede desconocerse que esta enseñanza presenta grandes dificultades y que no ofrece iguales resultados con todos los sordo-mudos; pero estas dificultades, lejos de ser insuperables, se vencen con el trabajo, auxíliado por un buen método, como la práctica lo demuestra elocuentemente.

Por regla general todos los sordo-mudos son susceptibles de educacion en esta parte: hay unos que adquieren una pronunciacion sumamente clara, de lo cual hay no pocos ejemplos en el Colegio Nacional de sordo-mudos: otros que la tienen gutural, ó bronca, pero bastante comprensible, y otros cuya pronunciacion es tan confusa que no pueden obtenerse con ellos buenos resultados; pero estos se hallan en minoría respecto de los otros casos y, aun así, nunca es perdido el tiempo que con ellos se emplea, pues si bien no es posible dotarles de la palabra en igual grado que á los demas, los ejercicios á que con este objeto se les somete tienen para ellos una importancia que no puede negarse.

La articulacion constituye una verdadera gimnasia del pulmon y es por lo tanto un medio de prevenir las deformidades del pecho, las enfermedades pulmonares, la tísis y la consuncion; pues sabido es que si la inaccion perjudica el desarrollo de un órgano cualquiera, la actividad, por el contrario, le favorece y le da un vigor saludable.

La articulacion fortifica los órganos que producen la voz y la palabra, les da mas aptitud para ejecutar con facilidad y energía sus funciones y les coloca en condiciones

favorables para resistir á las influencias morbíficas y á los numerosos agentes que destruyen sus tegidos; y esta benéfica influencia se extiende á todos los órganos que concurren á la formacion de la palabra, particularmente á los pulmones.

La voz, y sobre todo la palabra, multiplican y dan fuerza á los movimientos respiratorios de los pulmones, necesarios para la emision del aire, y esta respiracion y estos movimientos pulmonares, reparten por todo el cuerpo la sangre cargada con abundancia del principio de fuerza y de vigor.

Y si tan importantes son las ventajas de la articulacion considerada bajo este punto de vista, no lo son menos las que reporta al sordo-mudo como medio de comunicacion. Es indudable que el sordo-mudo no puede estar en posesion de la palabra en el grado de perfeccion del hombre dotado del sentido del oido; pero tambien lo es que en el grado imperfecto que puede usarla, sirve muy bien á sus relaciones con los demas hombres y le da un nuevo medio de comunicacion, tanto mas precioso, cuanto es mas universal. El lenguaje mímico es generalmente conocido de muy pocos y de aquí la dificultad de que el sordo-mudo se haga entender por las personas que no comprenden su lengua natural, en tanto que la palabra es comprensible para todos.

Al dotar al sordo-mudo de la palabra en el grado en que es posible hacerlo, dadas las condiciones de su organismo vocal y la falta de audicion, y ponerle en estado de comunicarnos sus pensamientos, no podemos poner á su oido en posesion de sus propias funciones: nuestra palabra articulada no existe para él porque no la oye; pero puede, en cambio, leerla en el movimiento de nuestros órganos vocales, y en este caso su vista desempeña el papel del oido.

No se crea esto difícil, pues como dice con muchísima verdad el maestro Hervás, el espíritu de los sordo-mudos parece estar siempre asomado al sentido de la vista y por esto observan delicada y atentísimamente todo cuanto ven.

Las palabras se hacen visibles para el sordo-mudo por formas exteriores, por la posicion que toma la boca al pronunciarlas; y esta posicion se modifica en todo ó en parte, segun que los sonidos son desemejantes ó semejantes, de donde resulta que para cada distinto sonido hay una distinta posicion, que es la letra que le representa, uniendo las cuales, se van formando las sílabas y las palabras. El movimiento de los órganos vocales llega por la observacion y el estudio á ser tan comprensible para el sordo-mudo, que distingue fácilmente las diversas palabras que se pronuncian; pues aun cuando haya algunas en que la diferencia de aquellos movimientos sea poco perceptible para apreciarla, estas son las menos y puede, ademas, muchas veces, adivinarlas por el sentido de las que claramente distingue.

De aquí se deduce que la lectura en los lábios tiene una grandísima importancia para el sordo-mudo: en primer lugar, le facilita la pronunciacion, pues acostumbrado á distinguir las palabras por sus formas exteriores, segun queda dicho, sus adelantos son mas rápidos en sus esfuerzos para ensayar y copiar dichas posiciones; y en segundo lugar, permitiéndole tomar parte en las conversaciones familiares, tendrá frecuentemente ocasion de aumentar sus conocimientos con el trato social. Hay que advertir, sin em-

bargo, que la pronunciacion debe considerarse mas bien como medio de comunicacion que como medio de instruccion. El sordo-mudo puede ser instruido sin necesidad de que hable, y aun cuando está fuera de toda duda que su instruccion se termina mas pronto cuando posee perfectamente el alfabeto labial, no comprende la importancia que para él tiene la palabra, y no la usa para comunicarse con sus compañeros durante su permanencia en los Colegios, pues encuentra más fácil y cómodo el empleo del lenguaje mímico; y solo al salir de aquellos es cuando conoce su valor y le da la preferencia que merece como medio mas general de comunicacion.

La mayor ó menor facilidad de la articulacion en los sordo-mudos, depende, no solo del grado de audicion que tengan, sino tambien de la flexibilidad de sus órganos vocales. Los órganos vocales no afectan en el sordo-mudo diversa forma que en los demas hombres; pero si por efecto de una enfermedad congénita ó adquirida, ó por una escesiva rigidez, consecuencia de una inaccion muy prolongada, no se hallan algunos de estos órganos en aptitud de concurrir á la perfecta emision de los sonidos, serán inútiles todos cuantos esfuerzos se hagan para enseñar la pronunciacion. Fuera de este caso, que solo puede considerarse como una escepcion, todos los sordo-mudos son susceptibles de esta enseñanza, si bien los adelantos serán mucho mas notables en aquellos cuyos órganos tengan mas flexibilidad y cuyo grado de audicion sea mayor.

Cuando la sordera, ya sea completa, ya incompleta, ha sobrevenido despues de estar en el uso de la palabra, los resultados en la enseñanza de la pronunciacion son sumamente satisfactorios; pero si la sordera es congénita, el éxito no será tan favorable, aunque en algunos casos esto no obsta para que el sordo-mudo pueda adquirir una pronunciacion bastante comprensible si sus órganos vocales están en buen estado de flexibilidad.

La pronunciacion de los sordo-mudos es generalmente muy gutural y cuanto ménos oido tienen ménos clara es su voz. Su tono es tambien desigual y distinto del de las personas que hablan, porque no teniendo idea de la voz no pueden graduarla ni dar la debida entonacion. Su pronunciacion es además muy fatigosa, pues por efecto de la paralizacion en que han estado los órganos vocales, tienen estos una gran rigidez que exije un gran esfuerzo para vencerla. Además de esto, como el sordo-mudo no puede conocer si habla ó no, sino por medio de la sensacion del aire fuertemente respirado al hablar, y por la impresion que en su tacto hace el movimiento de los órganos vocales, procura hacerse muy sensibles estos efectos para juzgar por su sensacion de su palabra y del tono de su voz. Este defecto puede corregirse, consiguiendo que lleguen á hablar sin fatiga. Para esto se les hace pronunciar en diversos tonos de voz, y segun leen, el profesor se separa de ellos para hacerles conocer las diferentes distancias á que su voz se hace perceptible, y cuándo deben esforzarse para que se les oiga.

En último resultado, estos defectos no tienen en sí una gran importancia, pues el objeto de la pronunciacion no es otro que el de poner al sordo-mudo en condiciones de comunicarse por medio de la palabra, y esto se consigue aun cuando esta no reuna todas las condiciones de claridad y expedicion que debe tener.

Pero repetimos aquí lo que hemos dicho al hablar de los tartamudos. Para la enseñanza de la pronunciacion no debe haber impedimento alguno en los órganos vocales, los cuales deben estar sanos para que puedan articular bien la voz; de lo contrario, esta será muy confusa y los resultados estériles.

La vista, como puede comprenderse, juega tambien un papel muy importante en la pronunciacion, pues cuanto mayor sea su delicadeza, mejor podrán distinguirse los movimientos de los órganos vocales y, por consecuencia, las palabras que estos articulan.

En cuanto á la edad mas á propósito para comenzar la enseñanza de la pronunciacion, la experiencia aconseja que se dé lo mas pronto posible para evitar que los órganos vocales adquieran la rigidez y el entorpecimiento que indudablemente sobrevendria dejándoles mucho tiempo en tan perjudicial inaccion; y no solo debe darse esta enseñanza en los primeros años de la vida, sino que, aun prescindiendo de toda regla, es muy conveniente acostumbrar al sordo-mudo á dar gritos para que dichos órganos adquieran mayor flexibilidad y para facilitar la emision clara y sonora de la voz cuyo estudio ha de hacer despues al sujetársele á las reglas prescritas para la pronunciacion.

Por lo que respecta á la voz, es de suma importancia que el profesor procure que el discípulo pronuncie un grito cualquiera, puesto que logrado esto tendrá conseguida en principio la pronunciacion de las vocales, y solo le quedará despues el trabajo de enseñarle á dar el verdadero sonido de cada una de ellas. A este fin, y antes de darle á conocer la pronunciacion de las letras, es conveniente acostumbrarle á dar gritos. Con muchos discípulos cuesta un trabajo ímprobo hacerles repetir un sonido articulado y para conseguirlo hay que aprovechar unas veces el llanto y otras la alegria, etc. pues sucede con mucha frecuencia que los sonidos que ellos pronuncian naturalmente en la expansion de sus afectos, no los repiten cuando se trata de enseñárselos con sujecion á reglas; y así, cuando el profesor oiga á uno de sus discípulos articular un sonido claro, deberá hacérselo repetir en el acto una y otra vez, recordándoselo si lo hubiere olvidado, hasta que adquiera la seguridad de que podrá repetirlo en lo sucesivo; y una vez conseguido esto, deberá enseñarle la pronunciacion y escritura de dicho sonido y su correspondencia con el alfabeto manual.

No debe, sin embargo, fatigarle al principio con repetidos ejercicios, así como tampoco insistir largo rato en ellos cuando no pronuncie el sonido de la letra que se le enseña: antes al contrario, debe dejarle descansar para empezar nuevamente la tarea interrumpida, pues ha de tenerse muy en cuenta que la paciencia del profesor es la que ha de vencer las dificultades que presenta la pronunciacion, entre las cuales no es la menor en un principio, la falta de aficion de los alumnos á todo estudio que llega á serles enojoso por el mal método que en él se sigue.

Hay sordo-mudos cuya voz es débil y discordante, otros que carecen de la necesaria perspicacia para lograr la perfecta imitacion del lenguaje articulado, y no pocos que por haber empezado su instruccion demasiado tarde, y por su completa inaudi-

cion, sus órganos vocales no pueden adquirir la flexibilidad debida. En todos estos casos, repetimos, la paciencia y la constancia del profesor, su habilidad para aprovecharse del primer grito pronunciado expontáñeamente por el sordo-mudo en sus momentos de alegría ó de llanto, ó en cualquiera otra circunstancia, y su tacto para no fatigar al discípulo y hacerle odiosa esta enseñanza, son los principales y mas seguros medios de obtener escelentes resultados.

PARTE PRÁCTICA.

La enseñanza de la pronunciacion es de suyo tan eminentemente práctica, que el profesor es el único que, dadas las circunstancias de los alumnos, puede trazar las verdaderas reglas á que aquella debe ceñirse, venciendo con el estudio y la experiencia las dificultades que se le presenten y adoptando en cada caso cuanto considere oportuno para el buen éxito de su trabajo: la paciencia y el buen deseo, son seguramente los mejores auxiliares para esta difícil enseñanza, y ellos proporcionarán al profesor reglas ciertas sobre que basarla y le darán el conocimiento de multitud de detalles que solo la práctica puede apreciar. Nunca mejor que en este caso puede decir el profesor: «el método soy yo»; pero, aparte de esto, la enseñanza de la pronunciacion está sujeta á reglas generales cuya observancia debemos recomendar.

Antes de empezar esta enseñanza debe darse al sordo-mudo el conocimiento práctico de la voz, pues aun cuando articulen algunos sonidos, no tienen la mas remota idea de ella.

Al efecto, colocado el profesor delante del discípulo, hará muy despacio y muy sensiblemente, los tres actos de respirar, soplar y hablar. Para hacerlos claramente perceptibles entre sí al discípulo, sobre la palma de la mano de este respirará primero con fuerza diferentes veces, soplará despues de la misma manera, y pronunciará por último algunos sonidos llevando la mano de aquel á la garganta, lábios, pecho ú otras partes del cuerpo en donde mejor pueda apreciar por el tacto las vibraciones y movimientos que acompañan á su emision; repitiendo estos tres actos hasta que el alumno comprenda perfectamente la diferencia que hay entre uno y otro, y que la laringe y el pecho solo se mueven cuando se habla.

En la enseñanza de la pronunciacion hay que observar: primero, el alfabeto la-

bial, ó sea lectura en los lábios, y segundo, la pronunciacion propiamente dicha, ó lenguaje articulado.

El conocimiento del alfabeto labial consiste en la representacion de los sonidos por medio de los movimientos ó actitudes de la boca; pero como á la pronunciacion tiene que acompañar el estudio y conocimiento de dichas actitudes al emitir los sonidos, la lectura en los lábios y la pronunciacion no deben enseñarse separada sino simultáneamente, limitándose á hacer solo el estudio de la primera con aquellos alumnos que hayan demostrado su completa ineptitud para la pronunciacion. Las reglas que aquí sentamos son por lo tanto aplicables á este doble estudio, hecho á la vez, debiendo el profesor elegir las mas acomodadas á la enseñanza de la lectura en los lábios, en los casos en que esta se haya de hacer aisladamente.

Las láminas representativas de las letras se colocan sobre el estremo superior de un espejo apaisado, que se situará en las condiciones mas favorables de la luz, y puesto el discípulo en frente de él copiará la posicion de la boca y la actitud de la cara que tiene delante, valiéndose del espejo para conseguir su verdadera imitacion; y al mismo tiempo copiará en una pizarra los caractéres mayúsculos y minúsculos escritos al pié de la lámina, y formará, además, el signo de la letra correspondiente al alfabeto manual.

Este primer estudio puede hacerle el discípulo por sí solo, y con este objeto se ha exagerado algo en las láminas la posicion de los órganos de la voz para que sean mejor comprendidos por él, debiendo despues el profesor, al corregir los defectos que note, hacerles dar á dichos órganos la posicion natural.

Conocida la representacion de las letras, su escritura y su correspondencia con el alfabeto manual, se enseñará su pronunciacion para lo cual se colocará una mano del discípulo en su garganta y otra en la del profesor, ó bien en la boca, pecho, ó lados del cuerpo, segun el caso, para que pueda apreciar los movimientos, las vibraciones y la direccion del aire que se expele al producir el sonido.

Para la enseñanza de la pronunciacion deberán observarse, además, las siguientes reglas:

Hacer distinguir al discípulo con la mayor claridad, unos de otros, los movimientos y actitudes de la boca que corresponden á la formacion de cada letra, así como tambien las ligeras modificaciones que la articulacion imprime al rostro.

Formar sílabas, tanto directas como inversas, á medida que se hace el estudio de las letras, comparando y distinguiendo entre sí las que tienen analogía por la semejanza de su pronunciacion.

Formar palabras y frases divididas en sílabas.

Conocer la direccion, intensidad y calor del aire, acercándose mútuamente la mano á la boca.

Aumentar poco á poco la velocidad en la articulacion y movimientos de los lábios, así como tambien la distancia entre el profesor y el discípulo.

Dar á conocer los acentos é irregularidades de la ortografía.

Traducir á la dactilología y escritura lo que se le dicte por el alfabeto labial, y leer impreso y manuscrito de varias clases, recitando en alta voz graduando las distancias.

La enseñanza del alfabeto debe empezar por el estudio de las vocales, aun cuando hay algunas consonantes cuya pronunciacion es mucho mas fácil que la de aquellas.

Este estudio puede hacerse siguiendo el órden alfabético; pero como no todas las vocales ofrecen la misma facilidad en su pronunciacion, y está probado por la experiencia que no es este órden el mas natural para los sordo-mudos, es preferible enseñarlas por el de menor á mayor dificultad, que es el siguiente:

U. O. A. E. I.

La enseñanza de las consonantes no debe tampoco hacerse por un órden rigorosamente alfabético, sino por el de la analogía de su posicion orgánica y tambien por el de mayor facilidad de pronunciacion.

El órden en que deben enseñarse las consonantes, es el siguiente:

MUDA.

H.

LABIALES.

P. B. V. W. (1) M.

LABI-DENTAL.

F.

LINGÜE-DENTALES.

C suave. Z. T. D. S.

(1) Damos á la v y w igual posicion y pronunciacion que á la b, por ser muy difícil enseñar al sordo-mudo su verdadero sonido, y no ser, por otra parte, indispensable su conocimiento, puesto que se confunden en el uso comun: en último caso sus ventajas no compensan el trabajo que exige su enseñanza.

LINGÜE-PALATINALES.

L. Ll. N. Ñ.

PALATINALES.

C fuerte. K. Q.

GUTURALES.

G fuerte y suave. J.

PALATO-LINGUAL.

Ch.

LINGÜE-PALATINAL.

R fuerte y suave.

Hecho el estudio de las consonantes que comprenden los dos primeros grupos, deben unirse á las vocales para formar las sílabas simples, tanto directas como inversas, y practicar ejercicios de lectura en alta voz con las palabras que resulten de la combinacion de dichas sílabas.

Las sílabas inversas las pronuncian los sordo-mudos con mas facilidad pues como la pronunciacion de las letras que las forman se les enseña aisladamente, dando á la consonante su verdadero sonido aislado, la union de una y otra letra para constituir la sílaba inversa es un trabajo sencillo para el discípulo. Lo mismo sucede con las sílabas compuestas.

De la lectura de las sílabas y palabras, se pasará gradualmente á la de frases, períodos y discursos, acostumbrando al discípulo á dar la verdadera entonacion y haciéndole comprender, en lo posible, el valor de los signos ortográficos.

VOCALES.

Las letras vocales se pronuncian en su sonido natural y constante, pero exagerando un poco, al principio, la posicion ó figura de la boca para que el discípulo pueda apreciar mejor todos sus detalles y las vibraciones de los órganos que concurren á la formacion de los sonidos, dándola por último su postura natural.

A. La pronunciacion de esta letra se verifica con la boca bastante abierta y la lengua en su posicion natural tocando su punta á la parte baja de las encías inferiores: en esta posicion se emite el sonido que se produce por medio de una fuerte respiracion.

Se hace percibir al discípulo por las vibraciones de la garganta y direccion del aire expelido.

E. Despues de colocar la lengua extendida y los lábios contraidos hácia dentro y entreabiertos, y de aspirar fuertemente el aire, se respira con fuerza pronunciando á la vez esta letra.

La aspiracion y respiracion se harán sensibles al discípulo por un ligero movimiento de ascenso y descenso que se imprime al tronco del cuerpo.

I. La lengua, un poco arqueada, toca el estremo de los dientes inferiores: la abertura de la boca es semejante á la de la E, y los lábios, especialmente el inferior, están algo recogidos hácia dentro.

Se hace perceptible por la direccion del aire y la ligera vibracion que al emitir el sonido se produce en los carrillos que se deprimen á ambos lados.

O. Puesta la lengua algo arqueada sin que su punta toque á las encías inferiores, los dientes separados, y los lábios recogidos formando un círculo que determina la figura de esta letra, se pronuncia respirando con fuerza sin mover la lengua.

Se hace perceptible en la misma forma que la I.

U. La lengua está en su posicion natural sin tocar su punta ni sus lados á los dientes, la boca entreabierta, y los lábios recogidos y algo salientes formando un círculo mas pequeño que para la O.

Se hace perceptible por la direccion del aire y por una ligera vibracion de los carrillos.

CONSONANTES.

El sonido de las consonantes se enseña aisladamente y de la misma manera que si fuesen finales, como por ejemplo, AB: el ruido final de esta sílaba constituye el verdadero sonido de la B, sucediendo lo propio con las demás letras segun se verá al ocuparnos de cada una de ellas.

MUDA.

H. Esta letra carece de pronunciacion. Solo se enseñará al alumno su escritura y su correspondencia con el alfabeto manual.

LABIALES.

P. Se unen con fuerza los lábios conteniendo la respiracion, y despegándolos con violencia se obtiene el sonido de esta letra.

Se hace perceptible sobre la palma ó dorso de la mano.

B. La pronunciacion de esta letra consiste en una ligera emision de aire, á manera de soplo, que resulta al desunir suavemente los lábios teniendo inflados los carrillos.

Se hace perceptible en el dorso ó palma de la mano.

V. W. Se apoya con suavidad el corte de los dientes superiores sobre el lábio inferior, ligeramente contraido hácia sus extremos, y se separan despues con ligereza.

Se hace perceptible en igual forma que la anterior, cuya pronunciacion debe tambien adoptarse como decimos en la nota de la página 13.

M. Unidos los lábios suavemente, se emite el aire sin separarlos, produciéndose un pequeño ruido cuya vibracion se hace perceptible en los dedos de la mano puestos en contacto con los lábios.

LABI-DENTAL.

F. Los dientes superiores se colocan con fuerza sobre el lábio inferior, que estará retirado hácia sus extremos, y en esta posicion se despide el aire fuertemente.

Se hace perceptible sobre la palma y dorso de la mano.

LINGÜE-DENTALES.

C suave. Los dientes y lábios están algo entreabiertos, y estos últimos con una ligera tension hácia sus extremos: la punta de la lengua toca los dientes superiores y se emite el aire con fuerza á manera de silbido.

Se hace perceptible como la anterior.

Z. La pronunciacion de esta letra es igual á la de la anterior.

T. Los dientes y lábios se entreabren un poco, y los últimos, especialmente el

inferior, se contraen con fuerza hácia sus extremos: la lengua se coloca entre los dientes superiores ó inferiores, y al emitir el aire se retira con fuerza quedando algo doblada hácia abajo.

Se hace perceptible como en la anterior.

D. La posicion de los dientes y lábios es igual á la de la letra anterior, aunque menos forzada; la lengua toca suavemente en los dientes superiores y se despega con presteza, pero sin fuerza, al abrir la boca para emitir el aire.

Se hace perceptible en la misma forma que la anterior.

S. Se contraen los lábios hácia sus extremos, especialmente el inferior que queda en una gran tension y fuertemente unido á los dientes: la lengua doblada toca suavemente á la encía superior y forma una especie de canal por donde sale el aire á manera de silbido.

Tambien se hace perceptible sobre la palma y dorso de la mano.

LINGÜE-PALATINALES.

L. Colocada la lengua en arco de manera que su punta toque al paladar, y la boca entreabierta, se emite el aire despegando al propio tiempo la lengua.

Se hace perceptible sobre el dorso de la mano.

LL. Es semejante á la anterior, pero la boca está menos abierta, y el aire, que se emitirá con mas fuerza, sale por los costados de la lengua.

Se hace perceptible como la anterior.

N. Se pronuncia con la boca ligeramente entreabierta y la lengua pegada á las encías superiores, de suerte que al respirar salga gran parte del aire por la nariz.

Se hace perceptible por la contraccion y vibracion que esperimenta la ternilla de la nariz, y por la columna de aire que se arroja por esta.

Ñ. La posicion de los lábios y dientes es igual que para la N: la lengua mas en contacto con el paladar, hace que el aire se dirija con mas fuerza hácia la nariz.

Se hace perceptible por las contracciones y vibraciones mas enérgicas de la nariz, y por el aire que por esta se arroja.

PALATINALES.

C fuerte. La pronunciacion de esta letra consiste en el ruido que resulta al despedir el aire comprimido en la garganta.

La lengua está encorvada hácia el paladar, la boca un poco entreabierta y los lábios algo sacados hácia fuera.

K. La pronunciacion de esta letra es igual á la de la anterior.

Q. Su pronunciacion es la de las letras anteriores.

Para facilitar la pronunciacion de estas letras se toma una bocanada de agua que se deposita en la garganta y se despide luego con fuerza teniendo la cabeza algo levantada.

Estas letras se hacen perceptibles por los movimientos de la laringe y la direccion é intensidad del aire que se hará apreciar al discípulo por medio del tacto.

GUTURALES.

J. Teniendo la boca entreabierta y la lengua encorvada por la mitad, se emite el aire produciéndose una continua y fuerte vibracion en la garganta á manera de gárgara.

La vibracion se hace sensible al discípulo colocando la mano en la garganta.

G fuerte. Su pronunciacion es igual á la de la letra anterior.

Para facilitar la enseñanza de la articulacion de estas dos letras, es conveniente acostumbrar á los discípulos á hacer gárgaras con agua para que ejecutándolas despues sin el auxilio de esta, y modificándolas en lo que sea necesario, puedan dar el sonido natural de dichas letras.

El sonido suave de la G se produce en la posicion indicada para el sonido fuerte, haciéndose la emision del aire con mas suavidad.

PALATO-LINGUAL.

CH. Colocando los lábios contraidos hácia sus extremos y la lengua doblada, tocando con la punta al paladar, se despega con fuerza produciéndose una especie de chasquido.

Se hace perceptible sobre la palma ó dorso de la mano por la direccion y fuerza del aire.

LINGÜE-PALATINAL.

R. Estando los dientes entreabiertos y los lábios retirados hácia sus extremos, se emite el aire haciéndose vibrar con fuerza la lengua cuya punta toca en el paladar.

Para obtener el sonido suave, la lengua no vibra y solo toca ligeramente en el paladar.

Se hace perceptible sobre el dorso de la mano por la emision del aire, y en la

garganta y carrillos, comprimiendo estos ligeramente con los dedos, por las vibraciones de la lengua.

La pronunciacion de la *R*, sobre todo en su sonido suave, es la que ofrece mas dificultades al sordo-mudo y exige por lo tanto mas paciencia en el profesor.

Y. La pronunciacion de esta letra es la indicada para la I vocal, modificándola al unirla con las vocales para formar la sílaba.

Todos los medios auxiliares que se emplean para la enseñanza de la pronunciacion, tienen por objeto hacer visibles á los sordo-mudos las modificaciones que esperimenta el mecanismo de los órganos de la voz; pero todos los medios hoy conocidos, aun cuando son de alguna utilidad, ofrecen tambien sus inconvenientes y dejan, en suma, vacíos que hay que llenar á fuerza de estudio y de observacion.

Varios físicos distinguidos, entre ellos Kircher y Schotti en el siglo XVII, se ocuparon con mucho interés en construir cabezas mecánicas parlantes.

Segun dice el abate Hervás, Kircher construyó una cabeza que á presencia de la Reina Cristina de Suecia dijo: *Ave Cristina Suecia Regina*; é inventó otras muchas para imitar el maullido de los gatos, el ladrido de los perros, etc. las cuales existian en su tiempo en el Museo Kircheriano de Roma.

Kempelem, eu el siglo XVIII, en su obra intitulada *Mecanismo de la palabra*, ofrece la descripcion de una máquina parlante con la curiosa historia de su invencion y formacion, la cual, segun su inventor, es sencillísima: esta máquina pronunciaba muchas sílabas y algunas palabras, y la disposicion y funciones de cada una de sus partes están representadas y explicadas por medio de láminas.

Nuestro compatriota D. Severino Perez, se ocupa actualmente en perfeccionar una máquina de este género inventada por él hace algunos años, y que ha dado á conocer con el nombre de *Tecnefon*, la cual hemos tenido el gusto de ver funcionar sorprendiéndonos agradablemente los resultados obtenidos por su autor. El *Tecnefon* pronuncia con muchísima claridad gran número de palabras y habla en sentido interrogativo, afirmativo y admirativo, lo que constituye el mayor elogio que pudiéramos hacer de los estudios del Sr. Perez. Pero por mucha que sea la perfeccion que en esta clase de máquinas se consiga, y aparte de la aplicacion real que puedan tener, y que hoy no comprendemos cuál sea, son completamente inútiles para la enseñanza de la pronunciacion de los sordo-mudos, en tanto que no constituyan por su forma una cabeza mecánica, aun cuando no sea parlante, que les haga visibles todos los movimientos de los órganos vocales en la pronunciacion de las palabras.

Si esto llega á conseguirse, la enseñanza de la pronunciacion no ofrecerá tantas dificultades y el trabajo del profesor y del discípulo disminuirá considerablemente.



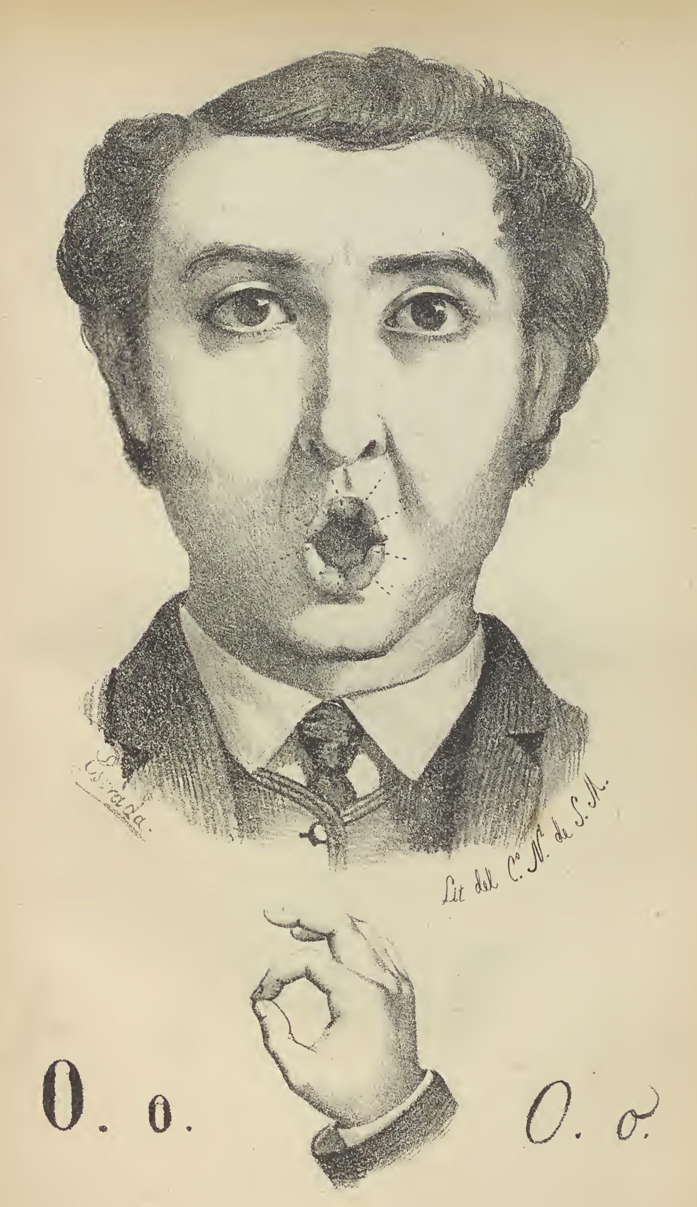
Estrada

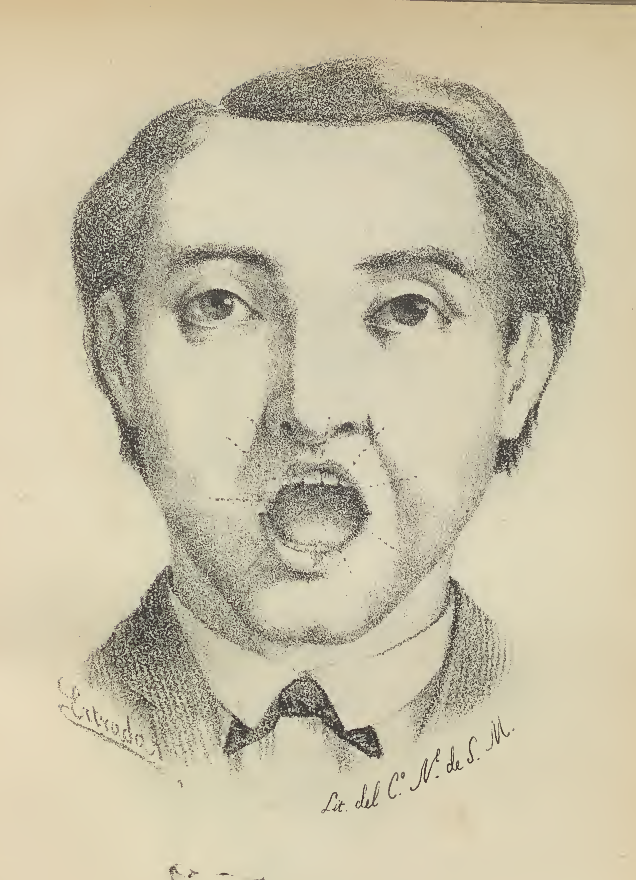
Lit. del Cº N. de S. M.



U. u. U. u.




Estrada.
Lit del Cº. N. de S. M.
O. o.
O. o.

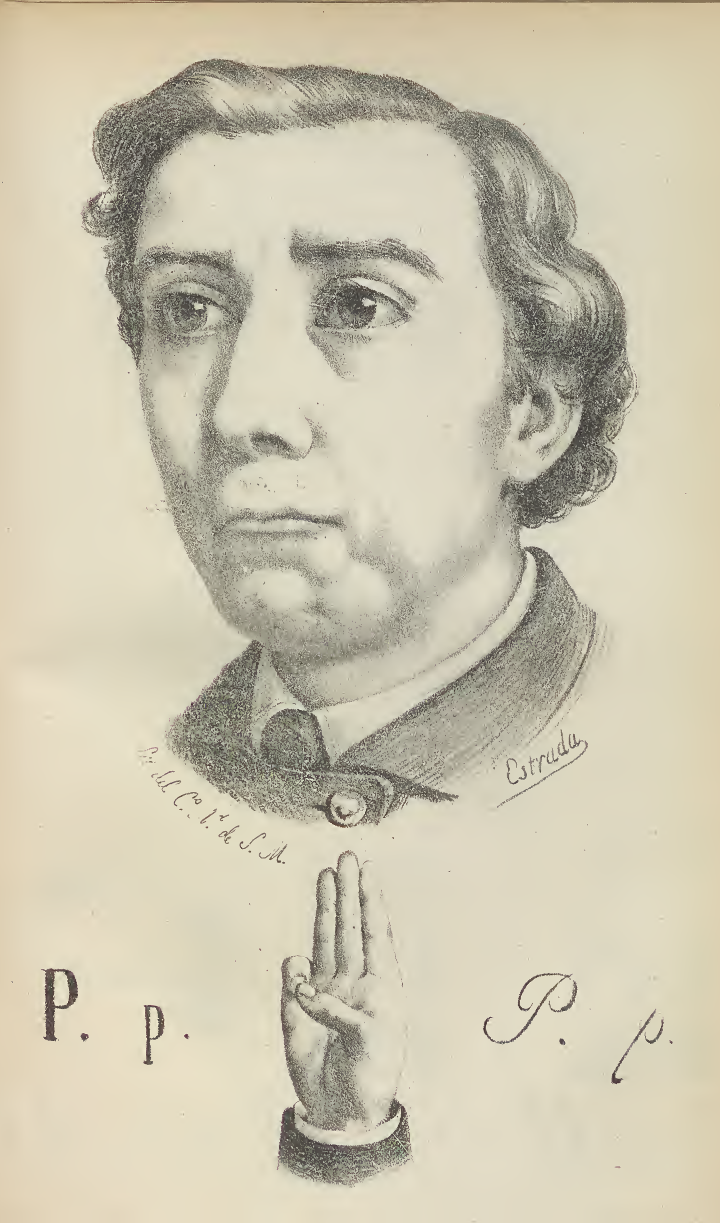


A a. *A. a.*

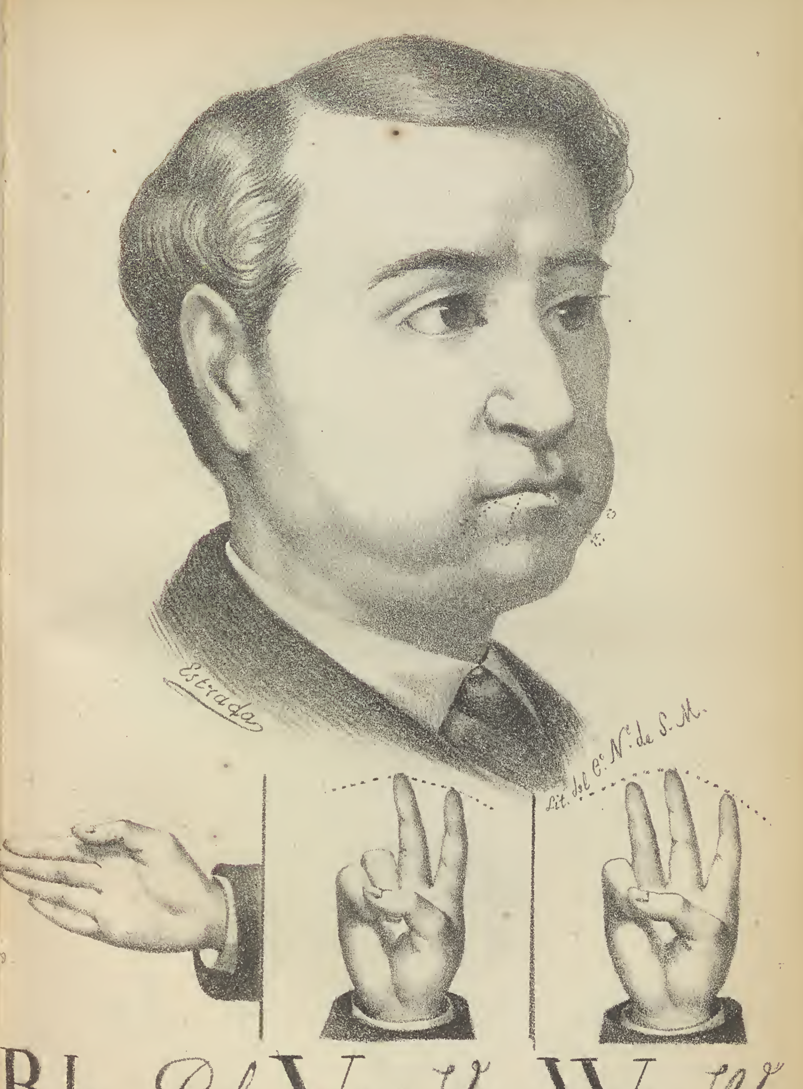

Lit del Cº N.l de S. M
E. e.
E. e



I. i. *I. i.* Y. y. *Y. y.*


Lit. del C.° 1.° de S. M.
Estrada
P. p.
P. p.

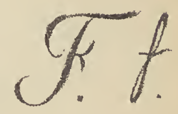




B.b. *B.b.* V.v. *V.v.* W.w. *W.w.*



F. f.







C. c. *C. c.* **Z. z.** *Z. z.*

Lit. del C. N.l de S. M.

Estrada

T. t.



T. t.

Lit del C.o N.l de S. M.

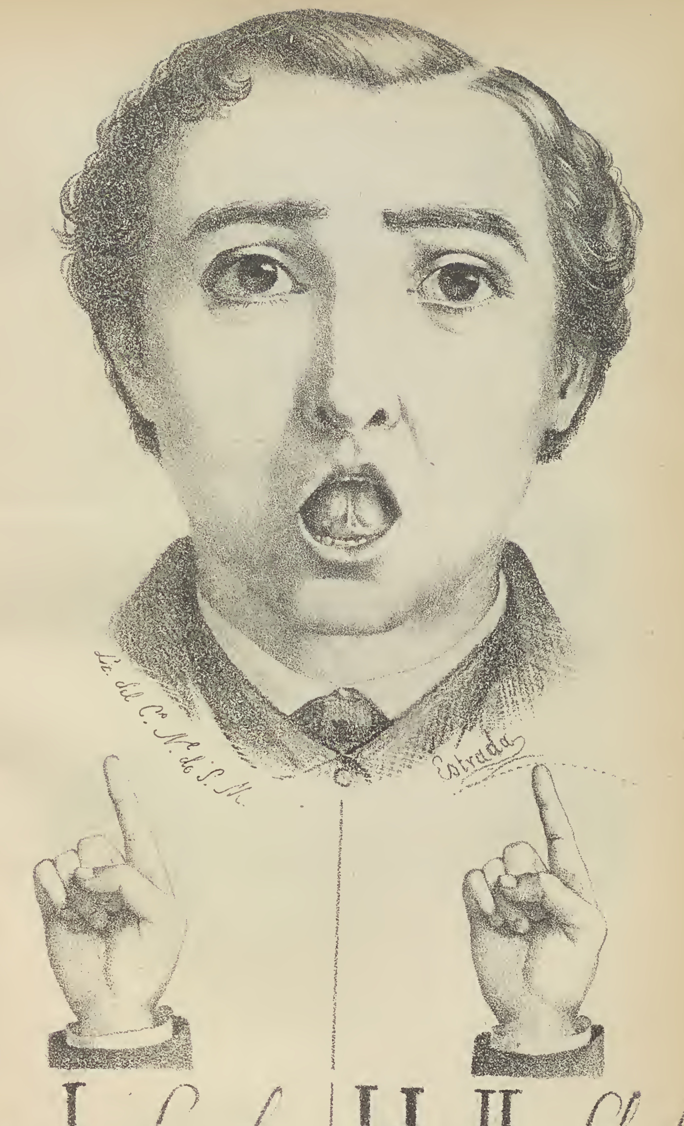
Estrada

D. d.



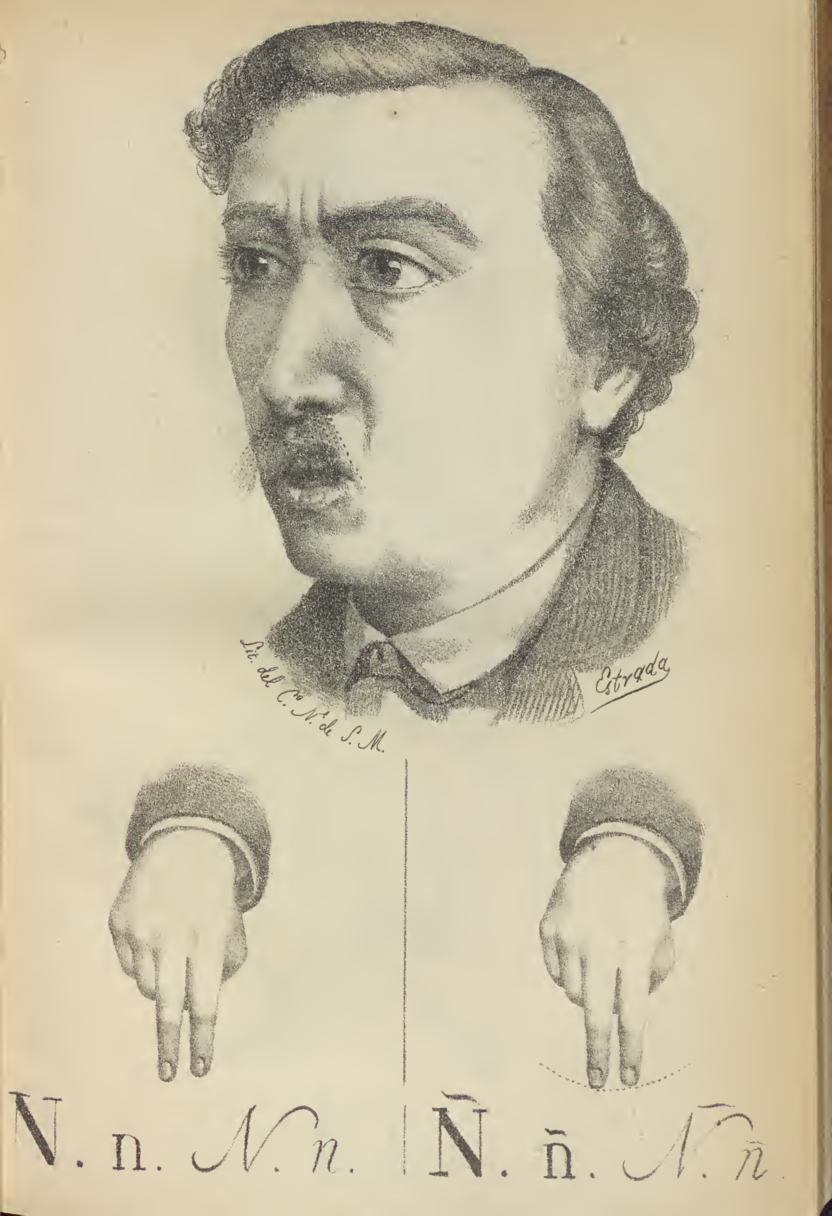
D. d.


Estrada
S. s.
S s.



L. l. *L. l.* | LL. ll. *Ll. ll.*





Lit. del C.o N.l de S. M.
Estrada
N. n. N. n.
Ñ. ñ. Ñ. ñ.



Lit del. Co. No. de S. M.
Estrada
C. c. C. c.
K. k.
Q. q. Q. q.

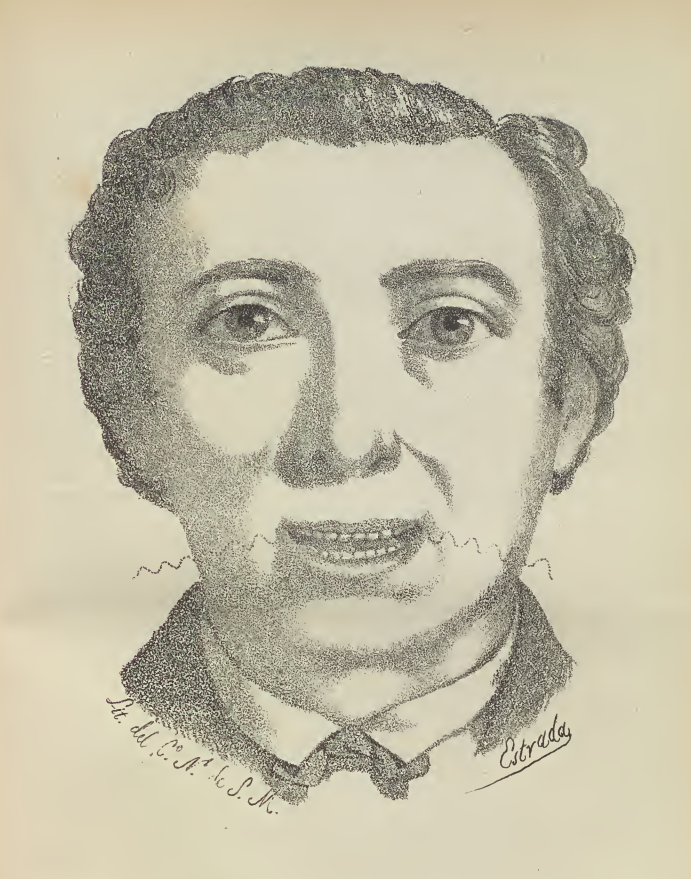
Estrada

Lit. del C.o N.l de S. M.



G. g. *G. g.* J. j. *J. j.*

CH.ch.  *CH.ch.*



R. r. *R. r.*